

ENFOQUE ÉTICO DE LA RESPONSABILIDAD DEL EDUCADOR EN ÁFRICA DEL OESTE. PROPUESTA DEL MODELO CRISTIANO VIVIDO POR J. B. DE LA SALLE

Hno. Marc Somé fsc
Distrito de África del Oeste
Burkina Faso

RESUMEN

El objetivo de esta reflexión es pensar la calidad de la enseñanza en el sentido de la responsabilidad frente a la crisis de la educación que subsiste en África del Oeste. Esta reflexión se sitúa en el marco de la elaboración de una disertación teológica sobre el tema: “Enfoque ético de la responsabilidad del educador en África del Oeste. Propuesta del modelo cristiano vivido por Juan Bautista de La Salle”. Se exponen aquí las motivaciones, la problemática, la hipótesis, el objetivo, el estado de la cuestión, el proceso metodológico, el proyecto de plan y su justificación y una bibliografía. La reflexión continúa...

Palabras clave: ética, responsabilidad, educador, África, prácticas, enseñanza, crisis de valores.

Introducción

El Fórum Mundial sobre la Educación celebrado en Dakar (Senegal) del 26 al 28 de abril del 2000 señaló seis (6) objetivos que debían servir de marco de actuación hasta el 2015.¹ Diez años después de la Conferencia de Jomtien (Tailandia, 1990), los expertos de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) se cuestionaban en Dakar en estos términos: “¿Va el mundo por el buen camino?” La cuestión es capital porque la educación por medio de la escuela sigue estando en crisis a pesar de las reflexiones y de los flujos totales de ayuda concedidos a este sector que ascienden a 50 mil millones de dólares USA.² Parece que el reclutamiento masivo de maestros no ha sido suficiente para resolver la crisis educativa. En efecto, los expertos de la UNESCO afirman que los docentes y el personal de apoyo educativo constituyen el grupo más numeroso de funcionarios en todo el mundo.

A pesar de todos los esfuerzos realizados por la UNESCO y las diferentes conferencias de los Ministros africanos de educación, este sector suscita preocupaciones en África del Oeste. Los intentos de solución no escasean. En general, se orientan en el sentido del aumento del número de docentes y de su formación pedagógica: los participantes en el Foro 2000 en Dakar hacían notar que los docentes pertenecían a los grupos de edad

¹ cf. UNESCO, *L'éducation pour tous. Le monde est-il sur la bonne voie ?* Informe mundial del seguimiento sobre la educación para todos, París, Ediciones UNESCO, 2002, p.13.

² *Ibid.*, p.174.

que contaban con el mayor número de fallecimientos a causa del VIH/SIDA; de ahí la urgencia de reclutar numerosos docentes.³

Este enfoque cuantitativo presenta límites en materia de educación. Ciertamente, se necesitan muchos maestros para ofrecer a todos los niños y jóvenes la enseñanza. Pero los maestros deben también ejercer la acción sobre los alumnos con miras a favorecer su desarrollo positivo e integral. Esta actuación sólo es posible si el maestro tiene calidad humana y una razón para ser educador.

El objetivo de nuestra reflexión es pensar la calidad del docente en el sentido de la responsabilidad frente a la crisis de la educación que sigue existiendo en África del Oeste. Esta reflexión se ubica en el marco de la redacción de una disertación teológica sobre el tema: “Enfoque ético sobre la responsabilidad del educador en África del Oeste. Propuesta del modelo cristiano vivido por Juan Bautista de La Salle”. Expondremos este proyecto presentando las motivaciones, la problemática, la hipótesis, el objetivo, el estado de la cuestión, el enfoque metodológico, el proyecto de plan y su justificación, además de una bibliografía.

I. Motivaciones

La gestión del presente y la preparación del futuro no pueden realizarse sin la educación de los hombres. De ella dependen “la identidad comunitaria”, la supervivencia de nuestras sociedades y la convivencia en la pluralidad. En efecto, la educación es el conjunto de medios, de actuaciones ejercidas sobre las personas, que permiten humanizarlas insertándolas en la sociedad donde participan en un mundo de valores.

La educación según Emile Durkheim, es “la acción ejercida por las generaciones adultas sobre aquellas que no están aún maduras para la vida social. Tiene por objeto suscitar, desarrollar en el niño un cierto número de estados físicos y mentales que reclaman de él la sociedad política en su conjunto y el medio especial al cual está particularmente destinado”.⁴ La acción ejercida sobre el sujeto para su desarrollo positivo supone que el educador tenga motivos y convicciones para actuar. Se supone que desea el bien de la sociedad y de los sujetos en situación educativa. En efecto, hay que amar al hombre y su devenir para transmitirle algo. Pues el fundamento de toda educación es el amor. Aquellos que se comprometen al servicio de la educación deberían hacerlo por vocación y por amor.

No obstante, algunos alumnos inmediatamente después de superar el Certificado de Estudios del Primer Ciclo (BEPC), se convierten en institutores⁵ sea por necesidad vital o bien porque las instancias políticas quieren escuelas para todos y en todas partes cueste lo que cueste⁶. El reclutamiento de los maestros parece realizarse sin considerar

³ *Ibid.*, p.154. Es una de las observaciones que afectan a la calidad física y a la calidad profesional de los docentes.

⁴ Emile DURKHEIM, *Education et sociologie*, Paris, PUF, 1966.

⁵ En el sentido del que instituye, que funda, que pone las bases de una sociedad, de una comunidad. Una reunión de tres días de los coordinadores nacionales de la iniciativa de formación de los maestros, iniciada por la UNESCO para África subsahariana, se celebró en Dakar (Senegal) el 06/03/06.

⁶ El encuentro de los expertos descubrió que en varios de los países menos avanzados del África subsahariana “los maestros tienen como mucho una calificación que no supera el primer nivel de la enseñanza secundaria y que varios de ellos no han tenido más que formación profesional” (Cf. www.UNESCO.org/EducationAfrique). El Informe del “002 observaba que la mayor parte de las

el “valor simbólico”⁷ de los candidatos. ¿Cómo lograr que el alumno encuentre modelos, puntos de referencia y valores que orienten su vida si el educador representa para él una “humanidad inacabada”? ¿Cómo hablar de educación cuando el educador no tiene la capacidad de comunicar o de transmitir “lo humano”, de despertar la vida en los más jóvenes? Resumiendo, tenemos la impresión de que la crisis del sistema educativo va empeorando porque la calidad y la cantidad de educadores escasean.

Esta situación de crisis educativa motiva nuestra reflexión, para aportar nuestra contribución, para comprender y analizar el compromiso y la responsabilidad de los educadores en la promoción de lo humano.

II. Problemática

La situación educativa es descrita en términos de crisis en África del Oeste por la UNESCO y por varios analistas⁸. La abundancia de los diagnósticos sobre las causas de dicha crisis y la diversidad de remedios muestran que la situación es preocupante.

En 1961 en Addis-Abeba, la conferencia de los Ministros africanos de Educación, convocada por la UNESCO en cooperación con las antiguas metrópolis, reflexionó sobre las estrategias del desarrollo de la educación en África. Adoptó un plan que aspiraba a largo plazo a la escolarización universal para el año 2000. Esa conferencia estuvo seguida por otras siete (7) entre 1961 y 2000⁹. A pesar de todas esas conferencias, la crisis de la educación sigue perdurando en África.

Al margen de las conferencias sobre la educación, los analistas africanos y africanistas como Joseph Ki-Zerbo, Hilaire Sikounmo y Joseph Brandolin presentan propuestas para salir de la crisis.

instituciones de formación de maestros de la región del África subsahariana han sido construidas en los años 1960 y 1970 y actualmente están destatadas y mal equipadas. La realización de los objetivos declarados por la UNESCO después de la conferencia del 2000 en Dakar plantea un problema enorme. (Cf. UNESCO, *L'éducation pour tous. Op.cit.*). Ver también UNESCO, *Rapport mondial sur l'éducation 1998. Les enseignants et l'enseignement dans un monde en mutation*, Paris, Editions UNESCO, p.37.

⁷ El BEPC es el diploma exigido para ser maestro en Burkina Faso y en varios países de África del Oeste como Costa de Marfil, Malí y Togo. Ese diploma se obtiene generalmente entre los 15 y los 17 años. Es decir que a la edad de 17 años, un joven, una adolescente puede convertirse en maestro (de la escuela primaria). A esa edad el diploma no lo convierte en una referencia, no le da la ponderación ante sus alumnos. El valor de la edad es símbolo de madurez, de sabiduría.

⁸ En África del Oeste, Burkina Faso, Níger, Malí, Tchad y Mauritania comparten una misma historia educativa que Albert ANTONIOLI, siguiendo a los expertos de la UNESCO, identifica como la “banda sudano-saheliana de la analfabetización”. Cf. Albert ANTONIOLI, *Le droit d'apprendre. Une école pour tous en Afrique*, Paris, l'Harmattan, 1993, p.82. Cf. también Hilaire SIKOUNMO, *L'école du sous-développement. Gros plan sur l'enseignement secondaire en Afrique*, Paris, Karthala, 1972.

⁹ En 1961: Conferencia de Addis-Abeba (ambiente de descolonización, escuela motor del desarrollo); 1964: Conferencia de Abidján (preocupaciones pedagógicas); 1968: Conferencia de Nairobi (crisis de los sistemas educativos); 1976: Conferencia de Lagos (la educación básicas, crisis de la educación); 1982: Conferencia de Harare (La ilusión mantenida entre la escuela y su financiación); 1991: Conferencia de Dakar (erradicar el analfabetismo); 1998: Conferencia de Durban (el peso de la tecnocracia internacional) ver también las Conferencias Mundiales sobre la educación. En 1990: Conferencia mundial en Jomtien (la educación para todos en el año 2000); 2000: Conferencia mundial en Dakar (reducir la pobreza en el mundo de la educación).

Según Joseph Ki-Zerbo, el sector de la educación no puede salir de la crisis si no es gracias a una democratización y una africanización de la escuela, a una renovación del sistema escolar. Él, propone un “New deal éducatif”¹⁰ que tomaría en cuenta la responsabilidad de todos los agentes para una gestión local, autónoma a partir de las comunidades de base. La educación debe ser “*inmanente al medio*”¹¹ para de ahí extraer su fuerza en la herencia africana. Según Joseph Ki-Zerbo, se necesita un auténtico conocimiento del medio natural y social: “La africanización, dice, se impone para devolver a la educación su función de órgano reproductor de las sociedades africanas”¹².

Joseph Ki-Zerbo propone cambiar el contenido de las enseñanzas, los métodos de trabajo y orientar la escuela hacia el estudio del medio y la producción¹³. Este cambio es la condición *sine qua non* de una educación en conformidad con las necesidades del medio. La renovación de la escuela en África pasará por la introducción de las lenguas africanas en el dispositivo educativo. En esa escuela, es necesario promover al hombre como el valor de los valores, la solidaridad, la creatividad y la iniciación permanente¹⁴. Los educadores serán personas iniciadas que se impregnarán del valor de la iniciación tradicional en África con el fin de desempeñar su función de iniciadores para con los más jóvenes.

En 1992, Hilaire Sikounmo en su calidad de educador, identificaba los males que minan la educación en África (maestros no motivado y no formados, corrupción, exámenes fraudulentos, etc.). Él, propuso “cambiar la escuela”¹⁵ y pensó que el sistema educativo sigue siendo colonial, fundamentalmente ajeno a la cultura de los pueblos africanos. Hay que inventar, elaborar otro sistema que responda a las necesidades fundamentales de los africanos.

Este proyecto de renovación de la escuela en África centrado sobre la tradición africana coincide con la reflexión de Ki-Zerbo. Hilaire Sikounmo pide que se transmitan las tradiciones africanas en la escuela, exaltar el mérito, promover el esfuerzo para el bien común. Hilaire Sikounmo espera de las instancias políticas la “liberación de la escuela” de una cultura del éxito y del triunfo personal. En efecto, “la enseñanza en África siempre ha promovido el bien personal sin cesar de lamentarse de los excesos sin número del individualismo exacerbado”¹⁶. La escuela debe promover los valores vinculados a la comunidad, a la familia, valorando el trabajo manual y el trabajo en equipo.

En otra publicación, Hilaire Sikounmo, subrayaba la marginalización de los jóvenes en la búsqueda de una solución a la crisis de la educación¹⁷. A partir de una encuesta realizada con los jóvenes, concluía que era urgente el saneamiento de las costumbres y tradiciones en la escuela. Ese trabajo de saneamiento permitiría arraigar con mayor profundidad al alumno en la sociedad y en la cultura ancestral. De ese modo, el vínculo

¹⁰ Joseph KI-ZERBO, *Eduquer ou périr*, Paris, UNICEF – UNESCO, 1990, p.87.

¹¹ *Ibid.*, p.88. Cf. Gaston SANON, *L'école et mon village*, Tesis de 3^{er} Ciclo de doctorado, Strasbourg, 1982.

¹² *Ibid.*, p.101.

¹³ Joseph KI-ZERBO, « L'éducation permanente en Afrique », *Revue Orientations* 43 (1972), p.13.

¹⁴ Joseph KI-ZERBO, *Eduquer ou périr*, p.114-116.

¹⁵ Hilaire SIKOUNMO, *L'école du sous-développement. Gros plan sur l'enseignement secondaire en Afrique*, Paris, Karthala, 1992, p.14.

¹⁶ *Ibid.*, p.234.

¹⁷ Hilaire SIKOUNMO, *Jeunesse et éducation en Afrique noire*, Paris, L'Harmattan, 1995.

social, roto por mucho tiempo, podría ser restablecido. Para salir de la situación de crisis, es necesario “canalizar el exceso de energía de la juventud hacia las actividades de producción, de mejor organización de la vida colectiva”¹⁸.

Joseph Brandolin conoce bien el sistema educativo africano gracias a su prolongada experiencia en varios países africanos en el apoyo francés a los diferentes Ministerios de Educación. Cuestiona las políticas nacionales de educación y propone estrategias para “una educación reconciliada”¹⁹. Está de acuerdo con Joseph Ki-Zerbo e Hilaire Sikounmo que es necesario una revolución en educación.

Joseph Brandolin afirma que los diferentes Ministerios de Educación de los países africanos no han sido creados para pensar o reflexionar, sino para llevar a cabo la gestión. Los Ministerios de Educación monopolizan la reflexión a los límites de sus despachos jerárquicos y sofocan de ese modo, todas las innovaciones. Él propone que la innovación parta de la base²⁰.

El combate habrá de ser dirigido sobre los frentes de la educación formal y no formal para no seguir desarrollando por separado escolarización y alfabetización, educación y enseñanza, escuela y empleo: “La educación formal está en crisis, las formaciones no formales hacen chapuzas, el sector informal rebosa de vida, pero nadie busca relacionarlos para inventar un sistema educativo que pueda salvar la vieja institución debilitada y a la vez realizar el sueño de la educación para todos”²¹. Joseph Brandolin propone diversificar los campos de aprendizaje poniendo al mismo tiempo el acento sobre los sectores que parecen más beneficiosos para África tales como la agricultura, la ganadería, la artesanía, la construcción o la arquitectura, la mecánica, etc.

Aún compartiendo la reflexión de Joseph Brandolin, tememos los “efectos colaterales” de su propuesta. En efecto, a fuerza de querer una escuela que participe en el desarrollo de los países, se corre el gran riesgo de hacer una enseñanza de pacotilla.

¿Por qué, a pesar de tantas inversiones y planes de rectificación, la situación sobre el terreno mejora tan poco? En efecto, las conferencias de la UNESCO, las conferencias nacionales e internacionales sobre la educación conceden poco lugar a los maestros como educadores, agentes modernos importantes de la educación. Con frecuencia se trata de pedagogía, de escuela para todos, de salarios que mejorar²². Se tiende a hacer

¹⁸ *Ibid.*, p.160.

¹⁹ Joseph BRANDOLIN, *Réinventer l'éducation en Afrique*, 2^{ème} tirage, Serres / Cap, Editions Afrique, 1996, p.85.

²⁰ Cf. *Ibid.*, p.87.

²¹ *Ibid.*, p. 121.

²² Este último elemento fue objeto de un informe de la UNESCO en 1998. El informe recuerda la condición del personal docente definida en 1966 bajo forma de Recomendación. Dicha Recomendación, cuya finalidad es mejorar la condición de los maestros, propone a los países principios directivos relativos a la formación profesional, al reclutamiento y a las condiciones de empleo de los docentes. (Cf. Rapport 1998, p.17, p.40.). La insistencia sobre la condición social y material del personal docente no produjo los frutos esperados. En 1991, se celebraba en París, una breve sesión extraordinaria, bajo la égida de la UNESCO para precisar los aspectos a ser reforzados: la formación inicial y la formación continua. Desgraciadamente, las diferentes recomendaciones no son jurídicamente vinculantes para los Estados firmantes. Imposible evaluar las realizaciones sobre el terreno: “Es difícil encontrar para cualquier región del mundo, signos evidentes de mejora de la condición económica de los maestros. Incluso no existe ningún país para el cual se pueda afirmar con seguridad la existencia de tal

creer que la educación se reduce a la enseñanza y que la instrucción es la única finalidad de la escuela.

44

Por eso, frente a la ineficacia de los sistemas educativos y, reconociendo la parte de verdad de cada uno de los análisis, queremos orientar nuestra reflexión desde el lado de aquellos que llamamos “maestros”. ¿El maestro en los sistemas educativos de África del Oeste es también un educador? ¿Se ve apremiado por un comportamiento específico en materia de educación?

III. Hipótesis

La educación tiene como finalidad ayudar al joven a desarrollarse, a formarse; la formación de la juventud es una inversión para el futuro. Los docentes tienen la responsabilidad de dar a luz a la humanidad mediante la educación entendida como acción de modelar y de orientar a los jóvenes según los valores humanos²³. Esa educación exige un tipo de compromiso diferente en el cual el educador busca por encima de la transmisión del saber, la consecución de beneficios pecuniarios o de ventajas personales, formar personas humanas. A él le corresponde modelar a los alumnos y darles la vida. El reto de esa educación es una búsqueda de humanidad. Esa educación es el fin buscado del cual la enseñanza no es más que un medio.

Teniendo en cuenta esta convicción, nosotros afirmamos que la crisis de la educación, con sus consecuencias en todos los planos, está también asociada a la reducción del papel del maestro y a la dimisión o la ausencia de educadores. La escuela irá mejor cuando los docentes sean cada vez más educadores. El control de la crisis de la educación pasará por la definición de las funciones y por la ética de la responsabilidad de los educadores.

En efecto, la reflexión no tiene verdaderamente en cuenta la responsabilidad especial y específica del educador para el África de hoy y del futuro²⁴. Falta una identidad clara de aquellos que deben acompañar a las jóvenes generaciones hacia una mayor madurez y desarrollo. El acto de educar reclama, efectivamente del educador un comportamiento, una ética acorde con la finalidad de la educación. La vida del educador debería presentarse a los alumnos como una lección de humanidad. ¿Qué ética para el educador de hoy y del mañana? Dicho de otro modo, ¿cómo hacer vivir una ética de la responsabilidad a los futuros y jóvenes maestros?

El educador será invitado a comprometerse conscientemente en la promoción de lo humano, una calidad de ser mediante la educación en la escuela para que ese lugar lleve consigo un proceso comprometido de lucha contra lo inhumano, la inmoralidad, la violencia, la corrupción, la incivilidad, la indiferencia y la pobreza. El miedo a perder “humanidad”, es decir el carácter humano del hombre, debería impulsar a cada persona que se introduce en la educación a una mayor responsabilidad: la de engendrar a la

tendencia”. Cf. UNESCO, *Rapport mondial sur l'éducation 1998. Les enseignants et l'enseignement dans un monde en mutation*, París, Editions UNESCO, 1998, p.41.

²³ Cf. Charles HADJI, *Penser et agir l'éducation*, Coll. « Pédagogie », Paris, ESF éditeur, 1992, p.130.

²⁴ Cf. Joseph BRANDOLIN, *Op. cit.* p. 103-105. Ver también en la actualidad: Michel Amani N'GUESSAN (Interview), “Revendication des enseignants” in *Fraternité Matin* 12689 (2007), 2-3. Cf. TAO Abdoulaye y Jacques Théodore BALIMA, “Le ras-le-bol des enseignants” en el diario independiente Burkinabé *Le Pays* 3710 (2006), 10 – 11 et 18-19.

humanidad, de modelar a los jóvenes según los valores fundamentales. Eso sólo es posible si el educador tiene un plus de autoridad que proviene de su valor como hombre. En consecuencia el educador es ineludible en la resolución de la crisis de educación que subsiste en África del Oeste.

La transmisión de lo humano mediante la educación nos introduce en el campo de la ética. Queremos profundizar en la responsabilidad de los educadores frente a la crisis de la educación para desmarcarnos de los diferentes analistas y mostrar que la voluntad de influenciar, de modelar, de formar a un hombre supone que se tienen los hombres que se necesitan en el lugar en que se necesitan.

IV. Objetivo de la reflexión

Queremos intentar comprender la crisis de la educación en África del Oeste mediante el análisis de la responsabilidad de los educadores: la promoción de la “educación para todos”, pasa por los educadores. Ahora bien, los Estados reclutan maestros, técnicos de enseñanza, para instruir a los jóvenes. Existe una discrepancia entre los textos oficiales que afirman que los maestros deben educar a los jóvenes y la realidad en las escuelas donde existe carencia de educación. De esa discrepancia es de donde se deriva el vacío ético que hay que colmar en la escuela porque la función capital del educador como testigo e indicador de la verdad y la belleza ha sido descuidada.

Nuestro objetivo consiste en mostrar que la resolución eficaz, práctica de la crisis de la educación pasa también por una identidad clara de aquellos a los llamamos docentes. Deberían ser también educadores para transmitir a los alumnos una llama humana, una “calidad de ser”, un saber ser. Los educadores cristianos, en particular, sabrán que es en la trama humana donde la educación puede abrirse a la Revelación, a esa llamada dirigida al hombre para que realice en Cristo su propia humanidad.

V. Estado de la cuestión

Desde los tiempos de la independencia, el sistema educativo está en crisis en África del Oeste. Los autores africanos, principalmente los de África del Oeste, que han abordado el tema de la responsabilidad de los educadores en la crisis de la educación son muy poco numerosos.

La primera publicación que hemos encontrado y que invita a revisar el papel de los maestros, en siete (7) páginas²⁵, es la obra de Abdou Moumouni, *L'éducation en Afrique*, París, publicada por François Maspéro en 1964 y reeditada varias veces.²⁶

El autor propone que los futuros docentes estén bien formados para poder “extirpar de sí mismos los vestigios espirituales de la dominación colonial”²⁷. Puesto que cualquiera que sea el sistema educativo, sean cuales sean los cuidados prestados a la concepción de los programas, la traducción concreta corresponde a los docentes. Su responsabilidad tiene un carácter social y nacional: reorganización de la educación, formación de los

²⁵ Abdou MOUMOUNI, *L'éducation en Afrique*, 3^a édition, Paris Editions François Maspéro, 1998, p.193-194 et 367-371.

²⁶ 1^a edición de la obra en 1964; 2^a edición en 1967; 3^a edición en Présence Africaine, 1998.

²⁷ *Ibid.*, p.372.

docentes, política de escolarización, revalorización de la función docente²⁸. Ellos son responsables de la enseñanza de su pueblo para lograr sacarlo de la alienación colonial.

La reflexión de Abdou Moumouni se sitúa en el contexto de las independencias en África donde los maestros concedían importancia a las reivindicaciones de tipo económico: aumento de los salarios, revisión de los cuadros salariales, reubicación y mantenimiento de los derechos adquiridos. Estas reivindicaciones legítimas confundieron el sentido de su función y de los objetivos de la escuela. Por esa razón era importante que los docentes tomaran conciencia del sentido de su actividad profesional y de las responsabilidades sociales que de ella se derivan.

Una solución a la crisis de la educación consistiría en no volver a presentar al docente solamente como el hombre del saber, sino como el mediador de los valores, el constructor de los hombres, es decir un educador.

Julius Nyerere en su obra, *Independencia y educación*, insiste sobre la responsabilidad de los docentes. Muestra, en cuatro (4) páginas,²⁹ que los docentes tienen un “poder real” en el cambio de las mentalidades y en el progreso como “bienestar” humano. En efecto los docentes, más que cualquier otro grupo en la sociedad, determinan los comportamientos, moldean las ideas y las aspiraciones de la nación: “Nuestros valores, dice, se desarrollaron cuando éramos jóvenes; la forma en que nos comportamos con nuestros semejantes, la manera como reaccionamos ante los acontecimientos, lo que creemos justo o falso, todas esas actitudes se formaron a partir de nuestras experiencias de niño en la casa y la escuela”³⁰. Tal es la responsabilidad que los maestros deben continuar en la escuela.

La obra de Julius Nyerere se sitúa en el primer decenio después de la independencia (1972) en el que la enseñanza por medio de la escuela se presentaba como una puerta para salir de la miseria, para desarrollar los países africanos. El debate se orientaba más hacia la instrucción o la enseñanza que hacia la educación. A la escuela del Blanco se va para instruirse, se pensaba. Esta concepción sirvió a incubar la crisis educativa de varias generaciones. Así fue como se creyó que únicamente los hombres instruidos podían llegar a ser trabajadores competentes, ciudadanos apasionados por la justicia, en pocas palabras, buenos servidores del progreso material y social. Hoy, es evidente que el buen ciudadano instruido no necesariamente es un ciudadano bueno, que el buen médico no necesariamente es un médico bueno. El nivel de instrucción de los ciudadanos no pone a ninguna sociedad a resguardo de la corrupción, del robo, de la ordinariez, de la violencia, de la deshonestidad.

En todo caso, de la preparación de los educadores en el sentido de la responsabilidad dependerá en gran parte la realización efectiva de los objetivos de la educación en cada país.

En 1986, Tidiane Diakité, de Mal , en *África enferma de sí misma* presentaba un cuadro bastante preciso y sombrío de la escuela enferma a causa de sus actores. Todos los actores de la escuela son responsables de la crisis de la educación: padres, maestros e

²⁸ *Ibid.*, p. 368.

²⁹ Julius NYERERE, *Indépendance et  ducation*, Coll. “Point de vue 10“, Yaoundé, Editions CLE, p.169-172.

³⁰ *Ibid.*, p.70.

instancias políticas. Tidiane Diakité intenta, en ocho (8) páginas³¹, un acercamiento entre la situación de los docentes y el laxismo, la corrupción que son efectos reales en las escuelas de África del Oeste: “Las trampas por parte de los maestros y de los profesores con ocasión de los exámenes se han convertido en prácticas corrientes en las escuelas. Esos maestros hacen trampas no por amor a los niños, sino por inconsciencia y por avaricia”³². Es recurrente oír decir que exámenes oficiales que se están realizando han sido suspendidos a causa de filtraciones de los temas o de las pruebas. En efecto algunos profesores se dedican a la venta de los temas o aceptan dinero a cambio de alzar las notas. Se ven asaltados por múltiples presiones en la realización de las tareas o al acercarse los exámenes de fin de año. Es difícil ser educador en semejante clima³³.

Los alumnos desde muy temprano se familiarizan con las trampas, la corrupción desde la escuela primaria hasta la universidad pasando por los colegios y liceos. De hecho, es evidente que ese clima de fraude prepara funcionarios deshonestos y moralmente irresponsables que poblarán la función pública el día de mañana.

Finalmente, el análisis de Tidiane Diakité muestra que la enseñanza y la educación no valen concretamente más que por la calidad de los hombres y mujeres que las hacen vivir. Pero el diagnóstico de Tidiane Diakité parece estéril porque no precisa ninguna solución concreta. La constatación sociológica no va acompañada de recomendación ni de propuesta operativa.

En 2004, Marcus Ndongmo escribía que la escuela ha inculcado en los africanos una mentalidad “nociva para el desarrollo”³⁴ y que sería la causa de la descomposición de valores morales y simbólicos en África. Peor aún, esta escuela moderna es “incapaz de educar a todos los niños”³⁵. Según Marcus Ndongmo, la escuela moderna debe ser repensada y reestructurada para restablecer el vínculo social roto. Para lograrlo, sería necesario formar al hombre concreto por medio de los valores éticos y evangélicos. No obstante, tres concepciones diferentes se oponen sobre las funciones del docente:

Según una primera categoría de profesores, la función docente debe ser cuidadosamente distinguida de las funciones de educador [...]. Una segunda categoría de profesores encuentra [...] que [...] el docente no puede contentarse únicamente con enseñar. Debe integrar en su función, la obligación de ayudar a los alumnos a organizar la coherencia y la sistematización de los conocimientos que le son transmitidos [...]. Finalmente una tercera categoría afirma que no es posible disociar el acto de educación y el acto de enseñanza³⁶.

Tras el análisis de las tres posiciones, Marcus Ndongmo afirma y sostiene que “la escuela nunca es neutra” y no es posible disociar el acto de educar del acto de enseñar. La verdadera función del maestro es educar. Esta función se desarrolla siempre sobre “un fondo ético”³⁷.

³¹ Tidiane DIAKITE, *L'Afrique malade d'elle-même*, Paris, Karthala, 1986, p.116-123.

³² *Ibid.*, p.118.

³³ *Ibid.*, p.16.

³⁴ Marcus NDONGMO, *Education scolaire et lien social en Afrique noire. Perspectives éthiques et théologiques de la mise en place d'une nouvelle philosophie de l'éducation*, Cameroun, Impression ICERH, 2004, p.7.

³⁵ *Ibid.* p. 63.

³⁶ *Ibid.*, p. 183.

³⁷ *Ibid.*, p. 184.

El educador tiene una responsabilidad ética ante los jóvenes: desarrollar mediante los medios apropiados disposiciones generales que puedan ayudar al joven en las diferentes situaciones de la vida en sociedad. Para tal efecto, “el espíritu de disciplina puede ser considerado como el primer elemento de la moralidad en la escuela. Un espíritu que impregna todas las actividades de la vida escolar, una disposición fundamental para hacer adquirir a los jóvenes porque está en la raíz de la vida moral”³⁸. Así abre el debate Marcus Ndongmo. Pero no propone de manera formal una ética del educador, agente principal de la reconstrucción del vínculo social, porque ese proyecto no entra en su problemática.

Por último, en África del Oeste, se han realizado esfuerzos sobre la pedagogía, los programas, la identidad cultural, la revalorización de la función docente. Pero falta una reflexión sobre el sentido del oficio mismo de educador en función de los objetivos y del nuevo contexto africano.

A pesar de los loables esfuerzos de los autores que hemos citado sobre el tema, ninguna discusión de conjunto y sistemática ha podido ser llevada a cabo aún. Nosotros queremos analizar y desarrollar una ética cristiana de la responsabilidad del educador en África del Oeste. No hemos encontrado aún una reflexión cristiana sobre este tema. El modelo cristiano vivido por san Juan Bautista de La Salle y sus Hermanos, releído en contexto africano, nos permitirá tener una base de reflexión a ser “inculturada” para fundar la ética del educador.

El compromiso de san Juan Bautista de La Salle se centró sobre dos proyectos a realizar: un nuevo proyecto de escuela útil para la salvación de los niños en búsqueda de salvación³⁹. La calidad del segundo proyecto determina en La Salle la calidad del primero. Se compromete en la formación de los maestros para que sean humana y espiritualmente aptos para su misión.

La formación de los Maestros tiende a unificar su vida en los planos humano y espiritual⁴⁰: una vida de fe que da sentido a las actividades escolares. Por ese motivo JBS quiere presentar al niño y al joven un “modelo”. La escuela se convertirá en un lugar de actualización permanente del plan salvífico de Dios.

VI. Proceso metodológico

Ya de entrada, hay que confesar que el tema de nuestra reflexión está poco explorado en el campo de la teología. No obstante, si existe un campo que no es ajeno a Cristo, por ser de extrema importancia, es ciertamente la educación y la humanización del hombre.

Nuestra fe en el futuro de la educación del hombre nos impulsa a aceptar cuestionar la situación de aquellos que llamamos “profesores” en África del Oeste. Para suscitar la adhesión a un nuevo proceso educativo para África, vamos a esforzarnos por descubrir cómo el docente ve su relación con la educación. Se tratará de partir de las prácticas

³⁸ *Ibid.*, p.186-187.

³⁹ Jean Baptiste de La Salle, *Méditations*, París, Editions FEC, 1982, N°39,2.

⁴⁰ *Ibid.*, N°64,2.

actuales para apreciar la responsabilidad de los docentes en la crisis de la educación en África del Oeste.

A continuación intentaremos un enfoque analítico de la visión lasaliana del maestro como educador con el fin de introducir una duda activa en las pesadas costumbres y tradiciones de las instancias africanas en materia de educación. Este enfoque nos permitirá valorar los recursos humanos en la búsqueda de solución a la crisis de la educación que perdura en África del Oeste.

Finalmente, buscaremos elementos para una ética de la responsabilidad del docente. A partir de datos antropológicos, filosóficos y teológicos, intentaremos proponer al educador una mística del servicio al prójimo fundada sobre la responsabilidad ética.

En contexto africano, recurriremos a una investigación documental en los cuatro países del África del Oeste: Costa de Marfil, Malí, Togo y Burkina Faso. En efecto, necesitamos captar adecuadamente la identidad de los docentes dado que existen inmensos contrastes entre estos diferentes países. Esta investigación documental será también analítica y nos conducirá, junto con la bibliografía, a elaborar un plan completo.

Primera parte:

Un primer plano sobre el docente en África del Oeste.

El tema de los docentes, de forma general, ha dado lugar a vivas discusiones en varios países de África del Oeste como Costa de Marfil y Burkina Faso. Hace referencia a significados diversos, privilegiando tanto el aspecto técnico del oficio, como las estrategias de valoración de un estatus social o el aumento del número de maestros, o bien, la cuestión de los salarios. Con el fin de delimitar la complejidad de esta cuestión, presentaremos en un primer capítulo la situación general de los docentes en África del Oeste. En un segundo capítulo, estudiaremos las raíces de la crisis del papel de maestro. En un tercer capítulo, pondremos de relieve la responsabilidad del docente frente a la crisis de los valores en la escuela.

Capítulo I:

Situación de los docentes en África del Oeste.

Parece que el estatus de los docentes difiere de un país a otro. Pero, lo que es común a todos los países, es que los docentes después del tiempo de las independencias se encuentran insatisfechos de su estatus y de su salario. Las repetidas huelgas son el signo del descontento cuya solución no se ha encontrado aún.

Los discursos y los textos oficiales reconocen el importante papel de los docentes en la educación y el desarrollo de un país. En efecto la institución escolar tiene en sus manos un reto extraordinario en la preparación de los jóvenes para la vida. Pero ante la evidencia, hay que reconocer con Tidiane Diakité que los docentes ocupan una situación de medio-parias y son a veces objeto de una relegación manifiesta:

Ayer, el maestro encarnaba el perfecto ideal del éxito social; representaba la norma, el modelo, la Referencia absoluta para las familias de los niños. [...].

Hoy, se ha producido un vuelco de las jerarquías en provecho del militar que, a falta del saber, impone el brillo de las armas y la fuerza animal del poder⁴¹.

Esta situación difícil de los docentes puede ser entendida a través de ciertas evaluaciones de los ministerios encargados de la enseñanza. Un primer intento de solución sería definir el oficio del docente sin rodeos y sus fundamentos para instaurar un debate de fondo.

Capítulo II:

Raíces de la crisis de la función del docente

La escuela en África del Oeste evoluciona en un contexto de crisis multiformes entre ellas la asociada al papel del docente tal y como lo confirma la constatación de Bouma Bazié:

Hay que reconocer que son numerosos aquellos que han abdicado de su papel de educador ante la inmensidad de la tarea mediante una sorprendente disociación entre las funciones de enseñanza y de educación; en muchos casos ya no son más que simples animadores sin autoridad real, desacreditados, desubicados, amargados, compadecidos, despreciados, humillados, frustrados, trivializados, etc.⁴².

En efecto, embarcados en un mundo complejo, la transmisión de los conocimientos y del orden moral ya no resulta evidente para los docentes. La enseñanza se presenta como un lugar de resistencia para hacer emerger las potencialidades de cada alumno.

Si el papel del docente está en crisis, es porque las familias y los padres, la escuela y los maestros, los grupos organizados y sus dirigentes han fracasado en su misión y han perdido su credibilidad. A ello se suma la ambigüedad de los textos oficiales sobre el papel de la enseñanza en la escuela.

La crisis del papel del docente es una crisis de la sociedad. África del Oeste está en un gran proceso de mutación al igual que otras regiones del mundo. Esas mutaciones han supuesto un divorcio entre la escuela y la sociedad, reduciendo la tarea profesional del docente a la función de un técnico. Las reivindicaciones de tipo salarial han marchitado la imagen distintiva de los docentes.

Cierto que hoy día el docente no es el único en ocuparse de la educación de los jóvenes. En efecto, el mundo exterior penetra cada vez más en la escuela por medio de la información y de la comunicación. Se espera de él que emerja de la refriega, que mantenga a flote la barca mientras zozobra, que remedie los fallos de las demás instituciones como la familia. Jacques Delors, experto de la UNESCO, sostiene que el docente debe ser la memoria viva cuando todo se viene abajo: "La familia es la primera escuela del niño, pero cuando el medio familiar está ausente o es deficiente, incumbe a la escuela mantener vivas [...] las potencialidades del aprendizaje"⁴³. Corresponde a

⁴¹ Tidiane DIAKITE, *L'Afrique malade d'elle-même*, Paris, Karthala, 1986, p.117.

⁴² Bouma BAZIE, « Pour une approche métaphorique de l'éducation : sur les autoroutes... du sens ? », *Revue interdisciplinaire de philosophie morale et politique*, 91-92-93 (2001), p.229.

⁴³ Jacques Delors, *L'éducation, un trésor est caché dedans*, Paris, Editions UNESCO/Odile Jacob, 1996, p.134.

los docentes aportar la ayuda y la orientación allí donde ciertos medios y agentes de educación han fallado.

Las expectativas de la sociedad son enormes y muy exigentes. Pueden hacer recaer sobre los docentes una responsabilidad muy pesada. Se les pide mucho y las necesidades a satisfacer parecen casi ilimitadas. No obstante, la calidad y la pertinencia de la educación dependen de ellos. La crisis del papel del docente y la crisis de los valores en la escuela deberían transformarse en una nueva exigencia educativa.

Capítulo III:

Responsabilidad del docente ante la crisis de los valores en la escuela

Todas las reformas escolares propuestas en África del Oeste por los gobernantes, los investigadores y los socios capitalistas, resultan casi inoperantes sin reformar a los hombres, los docentes; porque que la calidad del servicio de los docentes depende de su grado de motivación, del sentido que dan a su oficio. Desde un punto de vista puramente social, comprometerse en la educación es tomar en serio una responsabilidad que nos impone la vida en sociedad. Los docentes están llamados a responder en este caso a la llamada de la sociedad para serle útiles, para desempeñar una responsabilidad necesaria a su buen funcionamiento, a su desarrollo.

Pero es frecuente oír decir que la escuela ya no educa, que ciertos docentes ya no son puntos de referencia en torno a los cuales se organiza la lenta maduración de los jóvenes. La corrupción, el fraude, el importante número de docentes enfermos de VIH/SIDA (lo cual está considerado como una enfermedad asociada al mal comportamiento sexual); la invasión del político con sus ejercicios de manipulación y las huelgas sindicalistas apoyadas por los alumnos, son males que gangrenan la vida escolar. Resulta pues difícil pronunciarse en materia de valores a promover. Nos encontramos en presencia de un personal docente cuya eficacia e integridad dejan que desear.

El quid es que el factor humano, elemento primordial en la educación de los alumnos, parece cada vez menos tenido en cuenta. Por lo cual algunos autores como Joseph Ki-Zerbo se preguntan si la escuela moderna actual no está atravesando una vacuidad educativa. Sea como sea, es necesario reconocer con Tidiane Diakité que “las escuelas se contentan [hoy] con difundir un contenido vago y borroso que no tiene ningún impacto sobre los alumnos”⁴⁴.

En efecto, el docente debería encarnar por su “forma de ser” el referente y el modelo en el aprendizaje de la vida. El niño necesita un entorno que represente las calidades que le permitan crecer por imitación, luego por opción consciente de los valores. El ambiente escolar caracterizado por el fraude, la corrupción, la permisividad no es propicio para una educación responsable del futuro de los alumnos y de su país. Si bien es cierto que nuestras sociedades africanas soportan crisis, sería necesario que los docentes fuesen puentes, comunicadores culturales, transmisores y realizadores del bien y de la verdad.

El informe de la UNESCO de 1996 describía lo que se espera de los docentes:

⁴⁴ Tidiane DIAKITE, *Op.cit.*, p.122.

De los docentes se espera no solamente que sean capaces de hacer frente a los problemas de la pobreza, el hambre, la violencia, la droga y de ilustrar a sus alumnos sobre un conjunto de cuestiones de sociedad, desde el desarrollo de la tolerancia hasta la regulación de los nacimientos, sino también que tengan éxito allí donde los padres, las instituciones [...] con frecuencia han fracasado⁴⁵.

La responsabilidad del docente podría expresarse con la expresión jonasiana de “hacerse problemas”⁴⁶. Hay que hacerse problemas a propósito de la educación de los niños que son confiados a la escuela para ser conscientes de la responsabilidad a asumir. Sería imposible hacerse “un problema de” si uno no se siente impresionado hasta las “entrañas”, si uno se siente responsable, libremente ante los padres, la nación y el mismo alumno. La ética que se desprende de esa responsabilidad es también una ética del compromiso donde ya no existirá vacuidad educativa.

***Segunda parte:
Buscando un paradigma***

Después de haber presentado la situación general de los docentes en África del Oeste y los problemas asociados a este cuerpo profesional, nos parece importante recurrir a modelos de docentes del pasado y del presente para apreciar mejor la responsabilidad educativa de los docentes de hoy en día.

En un primer momento, presentaremos la visión lasaliana del docente como educador. En un segundo momento, estudiaremos las funciones y los papeles asumidos por el educador lasaliano en vistas a la realización de sus alumnos. En un tercer momento, presentaremos la educación en La Salle como una responsabilidad ética a ser asumida ante los hombres y ante Dios.

***Capítulo IV:
La visión lasaliana del docente como educador***

Una de las grandes intuiciones pedagógicas de san Juan Bautista de La Salle fue la de concebir un nuevo tipo de educador. El Hermano de las Escuelas Cristianas (fsc) en el siglo XVII era un educador según una concepción nueva, diferente del modelo civil existente en la época.

En el siglo XVII, el oficio de maestro de escuela era despreciado, insignificante y considerado como poca cosa por los hombres (MD 155,1). El mérito de JBS consistió en cambiar la concepción negativa sobre la escuela y haber estructurado mejor el trabajo de los Maestros como un ministerio. Supo asentar la dignidad de la condición de maestro de escuela mediante la formación. La educación se convierte en una vocación asumida por unos educadores que tienen una identidad bien clara y que están llamados a vivir según un estilo de vida particular.

El fundamento de este nuevo tipo de educador es una visión de fe en Jesucristo. Según esa visión, el joven no es solamente una persona que se encuentra ante el educador. No

⁴⁵ Jacques DELORS, *Op.cit.*, p.159.

⁴⁶ Hans JONAS, *Le principe responsabilité, une éthique pour la civilisation technologique*. Traducido del alemán por Jean Greisch, París, les Editions du Cerf, 1997, p.301.

es tan sólo al futuro ciudadano o al futuro técnico a quien el educador quiere formar. Es un “hijo de Dios” llamado a crecer, a desarrollarse, a desempeñar una función única en el mundo de hoy y de mañana. El educador lasaliano descubre en la persona de sus alumnos un signo y una llamada del Espíritu.

En esta visión de fe, el educador lasaliano no es solamente un docente que guía a sus alumnos en el descubrimiento de los conocimientos necesarios, ni un simple educador que despierta las posibilidades de los alumnos. Es y debe considerarse a sí mismo como *embajador y ministro de Jesucristo*: “Como vosotros sois los embajadores y los ministros de Jesucristo en el empleo que ejercéis, debéis realizarlo como representantes del mismo Jesucristo”. (MD 195,2).

Finalmente, la visión lasaliana de la educación busca hacer de la escuela un lugar en el que trabajan y viven juntos adultos y jóvenes. El clima humano es importante para favorecer una buena relación educativa. Pero por encima de todo, la educación lasaliana exige que se promueva dentro de las escuelas una comunidad de creyentes que viven, educan, comparten y celebran la fe en Jesucristo.

Capítulo V: ***Las funciones del educador***

En las Meditaciones para el tiempo del Retiro, JBS da a conocer, mediante diferentes títulos atribuidos a los educadores, el carisma lasaliano. Cuando habla del empleo de los educadores subraya con frecuencia que son los hermanos mayores de los alumnos⁴⁷, modelos y guardianes, padres, sacerdotes y obispos para sus alumnos⁴⁸. El educador es ante todo un “salvador”, título que se encuentra en todas las Meditaciones para el tiempo de Retiro. Es también un “ministro”, supervisor, intendente, ángel custodio y vigilante. El educador está llamado a asumir todas estas funciones pues los niños se abandonan al juego, al libertinaje y frecuentan malas compañías (MD 193,2). Ciertos jóvenes son difíciles de guiar. Su entorno puede ser un obstáculo para la salvación. Sin embargo, esos jóvenes están llamados a conocer el misterio de Dios, a vivir el Evangelio y a convertirse en discípulos de Jesucristo.

La escuela lasaliana es el lugar donde los niños pueden aprender a vivir una vida cristiana, allí donde la salvación de Dios puede tener lugar porque se pone a su alcance. En ella adquieren la sabiduría de Dios, aprenden a vivir las cosas que se refieren a su salvación como el catecismo, la recepción de los sacramentos... Cambian de conducta, renuncian a la mentira, a la venganza, a los malos modales. Así es como son progresivamente educados.

Semejante educación supone que el educador asume, además de la enseñanza, la función de educador y vive en espíritu de servicio. La relación personal entre el

⁴⁷ Cf. Règle des FEC, art.53.

⁴⁸ En la Meditación 186, el educador cristiano es remitido a la experiencia de los padres de san Marcelo (1^{er} punto); de san Marcelo como sacerdote en sus calidades interiores y no ministeriales (2^o punto); de san Marcelo como obispo (3^{er} punto). Este 3^{er} punto desarrolla una actitud educativa sobre la cual La Salle vuelve con frecuencia: la vigilancia. JBS lo dice de forma explícita en estos términos: “tenéis obligación de velar sobre cuantos componen el rebaño que Dios os ha confiado como san Marcelo lo hizo con el pueblo de París, como lo hacen los obispos con la Iglesia que les es confiada”. Cf. también MD 199. Esta meditación en su conjunto aclara fuertemente el papel y la misión del educador según san Juan Bautista de La Salle.

educador y el alumno es muy importante. El educador debe ser el ejemplo vivo para los niños, un modelo de identificación...

Capítulo VI:
La educación, una responsabilidad ética en La Salle

La educación lasaliana es una responsabilidad ética porque se sitúa en el marco de una misión según expresión de JBS:

Ha sido Dios quien, con su poder y por su bondad muy particular, os llamó para llevar el conocimiento del Evangelio a los que aún no lo han recibido. Consideraos, pues, como los ministros de Dios y cumplid las obligaciones de vuestro empleo con todo el celo posible y como quien ha de darle cuenta de ello (MF, 140,2).

La primera responsabilidad del educador se refiere a los comportamientos equivocados de los alumnos: aquellos que tienen un carácter descarado y altivo, los insolentes, los alumnos disipados y ligeros, los testarudos, los niños educados blanda e inconsistentemente llamados niños mimados, etc.⁴⁹. Si los niños son moralmente indigentes, se necesitan educadores, tutores, “providencias” que sean modelos a imitar. Para llegar a conmover los corazones y cambiar las conductas, el educador debe conocer a sus alumnos y sus comportamientos con el fin de discernir según los casos:

Pues con unos se precisa más suavidad, y con otros más firmeza; algunos requieren que se tenga mucha paciencia, y otros que se les aliente y anime; a algunos es necesario reprenderlos y castigarlos para corregirlos de sus defectos; y hay otros sobre los cuales hay que vigilar continuamente, para evitar que se pierdan o se extravíen (MD 33.1).

A todo eso hay que añadir la responsabilidad pedagógica pues la tarea de enseñar ocupa al educador lasaliano. Absorbe toda su vida y exige de él una total dedicación. La personalidad del educador lasaliano se encuentra marcada por esa actividad. Debe ser experto en la materia que enseña. Lo cual quiere decir que domina la cultura y la ciencia que debe comunicar. Domina la metodología que utiliza durante su enseñanza. Es decir, que debe ser un buen pedagogo.

De los escritos de JBS se desprende otra responsabilidad: la responsabilidad espiritual de los alumnos. Según JBS, es la Providencia quien encarga a los educadores enseñar a los alumnos (MD 37.1). Esta meditación indica cual es la responsabilidad del educador: educar a los alumnos en la piedad, pues Dios le hace responsable de su salvación. Tiene la obligación de satisfacer sus necesidades tanto sociales como espirituales.

En la espiritualidad lasaliana, los alumnos no vienen a la escuela por casualidad. Es Dios quien los confía a los educadores y los pone bajo su tutela. Los educadores son

⁴⁹ Cf. « Conduite des Ecoles » in *Œuvres complètes* de saint Jean-Baptiste De La Salle, Rome, 1993, N°15,6.

ante Dios intercesores, mediadores para los alumnos (MD 157,2). La relación educativa en La Salle es una relación de maestro y de discípulo. El alumno debe convertirse en “discípulo”. La relación maestro-alumno está por encima de la transmisión del saber, va hasta la formación de la conciencia para transmitir los valores vitales. (MD 116,2; 92,3; 135,2): “Dios os ha destinado para ser los padres espirituales de los niños que instruíis [...]. Estáis destinados por Dios a engendrar hijos para Jesucristo, e incluso a producir y engendrar al mismo Jesucristo en sus corazones” (MD, 157,1).

La Palabra de Dios ilumina todo el proceder del educador, en particular, sitúa, siempre en la fe, la responsabilidad del educador. Cuando las diferentes responsabilidades son asumidas, el educador se convierte en un Hermano para sus alumnos y esa es la manera de ser educador lasaliano para con los jóvenes: el don de la fraternidad. Eso es lo que debería caracterizar las relaciones de los educadores entre sí, con las familias, con los jóvenes.

Tercera parte:

Enfoque ético de la responsabilidad del docente en África del Oeste

Pensamos que la actuación educativa debe ser pensada, vivida, arraigada en la Buena Nueva de Jesucristo y sobre las experiencias de los educadores cristianos del pasado. La educación pretende permitir al joven o al niño echar raíces en la herencia familiar, social, cultural con el fin de abrirse a su novedad de sujeto. Debería contribuir a la germinación de un mundo nuevo. Este proyecto es grande y exige una responsabilidad más diligente, un don, una gracia suplementaria. Nosotros queremos presentar esta responsabilidad como una ética para un mejor compromiso de los educadores.

El problema de la crisis de la educación se planteará en términos éticos cuyos primeros responsables son los educadores y sus auxiliares. Par ello, procederemos primeramente a una lectura metafórica (comparativa) del educador, en particular el educador cristiano. Luego, propondremos el ideal de educador en la perspectiva cristiana. Finalmente, deduciremos los principios éticos de la responsabilidad del educador.

Capítulo VII:

La educación como responsabilidad asumida

Queremos proponer que la educación sea considerada en el marco de una problemática nueva. En efecto, es uno de los elementos constitutivos y una de las finalidades esenciales de nuestro crecimiento humano. En ese sentido, la formación de los futuros educadores deberá ser repensada, de forma que se cultive en ellos cualidades humanas apropiadas para favorecer un nuevo enfoque de la responsabilidad en su actuación en la enseñanza y en la educación de los jóvenes. Se trata de hacer crecer a seres humanos, de acompañar a menudo a “desconocidos” hacia un mayor desarrollo.

La crisis social o la fractura social que conocen varios países del África del Oeste se conjuga con una crisis moral y va acompañada por el crecimiento de la violencia, de la impunidad y de la corrupción. Si corresponde al educador transmitir de forma inteligente una herencia, si tiene que ayudar a los jóvenes a llegar a ser hombres, ya no es posible contentarse con una formación repetitiva que no cuestione la vivencia y la práctica del educador. Debe ser un hito, una referencia. El cuestionamiento de Raymond Chappuis viene muy a punto:

...los docentes, ¿están preparados psicológicamente para ser “modelos a imitar” por su forma de ser solidarios de los alumnos en la búsqueda de una vida más humana, más relacional [...]?”⁵⁰

Capítulo VIII:

El educador en la perspectiva cristiana

En la perspectiva cristiana, la actuación humana se arraiga en el Espíritu que Cristo da a sus discípulos. En la situación educativa, Cristo es el maestro por excelencia que une su predicación con su vida. Habla y realiza actos que confirman su mensaje. Habla y vive de acuerdo con lo que dice. Cristo no se contentó con enseñar las bienaventuranzas. Se acercó a la gente según el espíritu de las bienaventuranzas: pobre de espíritu, manso, pacífico, misericordioso. El peligro para un educador es ser más virtuoso en palabras que en actos. Podríamos repetir con san Juan: No eduquemos con palabras y de boca, sino con actos y de verdad Cf. Jn 3,18).

Dicho de otra manera, “el educador debe hacer ver a los niños y a los jóvenes el comportamiento que preconiza y desea ver adoptar”⁵¹. Así pues, es necesario un enfoque ético de la responsabilidad del educador en la perspectiva cristiana. El oficio del educador podrá ser considerado como el de un pastor (Jn 10, 1-6), en el cual el Buen Pastor conduce “fuera de”, hacia un estado considerado mejor. El Pastor de san Juan tiene el rostro del educador responsable que se “preocupa” por sus ovejas. En efecto san Juan presenta a Jesús como el Modelo de maestro y guía con relación a otros que no persiguen más que sus propios intereses. África no podrá renacer verdaderamente más que en la medida en que los maestros den ejemplo de abnegación y de don de sí mismos sin el cual la vida no puede ser comunicada. La comunicación de vida que caracteriza al Cristo joánico tiene un gran alcance educativo: conducir al hombre a la realización de sí como imagen de Dios, como comunicador de vida. Eso no es posible más que si la educación tiene por objeto al hombre, a todo el hombre, y en la medida en que el educador sea un modelo del don de sí.

He ahí por qué san JBS eligió al Cristo Buen Pastor como figura emblemática para sus Hermanos y para los educadores cristianos. La educación puede ser considerada como una parábola del Reino en la que la semilla de mostaza crece, germina lentamente. El educador es comparable a un jardinero en el acompañamiento del crecimiento de los jóvenes. Su postura deber parecerse a la del Padre del hijo pródigo (Lc 15, 11-32) o también al Compañero de los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35).

Exploraremos los fundamentos escriturarios y teológicos de la responsabilidad ética del educador con el fin de definir mejor el sentido de este oficio para los cristianos.

Capítulo IX:

Los principios de la responsabilidad del educador

⁵⁰ Raymond CHAPPUIS, *La solidarité, l'éthique des relations humaines*, Coll. « Que sais-je ? », Paris, PUF, 1999, p.90.

⁵¹ Armelle de la TRIBOUILLE, *L'éducation à la lumière de la Révélation*, Mame – Cap, Coll. « Cahiers de l'Ecole Cathédrale », Paris, 1996, p.64.

En un mundo en el que muchos puntos de referencia se vuelven confusos, el educador en ese contexto debería aparecer como un ejemplo en el dinamismo educativo, que lo convierte en modelo, en reaccionario, inmune a todo aquello que deshonra la dignidad humana. Por esa razón, en este capítulo, queremos destacar algunos principios antes de estructurar la vida y la actuación del educador: dignidad en su vida privada y buen testimonio de vida; entrega hacia el otro, el desconocido, impregnada de humanidad; honradez en su empleo de educador que le hará ganar la confianza de unos y otros. Su responsabilidad última es la de tutor de almas lo cual exige una formación inicial y permanente. Todo eso será posible únicamente a condición de que la presencia del educador tenga ciertas características que son: “el amor educativo”, “el tacto pedagógico” y “la autoridad del educador”⁵².

La pedagogía cristiana de JBS hacía de la educación una obra de salvación y del educador un colaborador de Dios. La educación por modelos de comportamiento ofrece ese significado y tiene siempre su eficacia: es una transmisión de vida que adquiere su sentido en el misterio de la Encarnación⁵³.

Conclusión general

La crisis de la educación de que se hablaba en la Conferencia de Jomtien en 1990, en el Foro Mundial sobre la Educación celebrado en Dakar en el 2000, etc. es mucho menos una cuestión de pedagogía, de reclutamiento masivo de docentes, que de ética. Desde hace un decenio, la escuela en África del Oeste en su conjunto atraviesa por crisis que han acabado por empañar su credibilidad: huelgas de maestros; huelgas de alumnos y estudiantes, año blanco y/o invalidado, recrudecimiento de la violencia, fraude masivo en los exámenes. La responsabilidad de los docentes no debe ser minusvalorada en esta situación. Aquellos que son llamados educadores deben comprender que, aún siendo funcionarios, no trabajan para ningún personaje político, para ningún ministro, para ningún gobierno sino para los niños, su pueblo.

La profesión de educar con el ejemplo y mediante la enseñanza no debe ser pensada como un oficio sino como una vocación, un carisma. Eso supone un compromiso suplementario, una dedicación consecuente mantenida gracias un plus de autoridad que proviene de lo que cada educador ha recibido. El papel del educador aparecerá como el del intercesor, del Buen Pastor que da a los valores una figura humana. Pues el desafío de la educación para la escuela es la búsqueda de humanidad. Sólo el Espíritu, Educador de los hombres, puede guiar a los educadores en su actuación educativa de cada día. El proyecto de “hacer humanos” no puede cumplirse más que en Cristo, que asumió nuestras realidades humanas y nos representa desde entonces en el seno de la Trinidad con su Cuerpo de Resucitado

⁵² Cf. Lucino Cian, *Don Bosco et l'éducateur d'aujourd'hui*, « Collection Sciences de l'éducation, París, Editions Don Bosco, 1999, p.13.

⁵³ Cf. *Gaudium et Spes*, N°21,7.

Bibliografía recomendada.

58

La Bible de Jérusalem, Paris, Cerf, 1988.

Alliance Biblique Universelle, TOB, Paris, Cerf, 1992.

TOB, Nouveau Testament, édition intégrale, Cerf / Les Bergers et les Mages, 1972.

1. Enciclopedias y diccionarios

Brugues, J., L., *Dictionnaire de morale catholique*, Chambray-lès-Tours, C.L.D, 1991.

Canto-Sperber, M., (dir.), *Dictionnaire d'éthique et de philosophie morale*, Paris, PUF, 1996.

Champy, P., Eteve C., *Dictionnaire encyclopédique de l'éducation et de la formation*, Paris, Nathan, 1994.

Henriot, J., « Responsabilité » *Encyclopédie philosophique universelle, les notions philosophiques*, Tome II, Paris, PUF, 1990.

Passelecq, G. – Poswick, F., *Table pastorale de la Bible*, Paris, P. Lethielleux éditeur, 1994.

Théo, *L'Encyclopédie catholique pour tous*, Paris, Droguet / Ardant /Fayard, 1989.

2. Documentos del magisterio

Catéchisme de l'Eglise catholique, Kinshasa, Médiaspaul, 1994.

Concile Œcuménique Vatican II, *Constitutions, Décrets, Déclarations, Messages*, Paris, Centurion, 1967.

Conférence épiscopale Burkina-Niger, *Projet éducatif national de l'enseignement catholique du Burkina Faso*, Ouagadougou, Imprimerie FGZ Trading, 1999.

Conférence épiscopale Burkina-Niger, *Actes des assises nationales de l'enseignement catholique du Burkina Faso*, Ouagadougou, Imprimerie FGF Trading, 1997.

Conférence épiscopale de Cote d'Ivoire, *Lettre pastorale sur l'éducation*, Abidjan, Imprimerie moderne, 1982.

Congrégation pour l'éducation catholique, « Le laïc catholique, témoin de la foi dans l'école », *La Documentation Catholique* 1839 (1982) 979 – 991.

Congrégation pour l'éducation catholique, Les personnes consacrées et leurs missions dans l'école, réflexions et orientations, *La Documentation Catholique* 2286 (2003) 167 – 215.

Congrégation pour l'éducation catholique, *Dimension religieuse de l'éducation dans l'école catholique*, Paris, Téqui, 1988.

Jean Paul II, Redemptor hominis, *La Documentation Catholique* 1761 (1979) 301 – 312.

Jean Paul II, *Exhortation apostolique post-synodale Ecclesia in Africa*, Cité du Vatican, Libreria Editrice Vaticana, 1995.

Jean Paul II, *L'Eglise en Afrique et sa mission évangélisatrice vers l'an 2000*, Cité du Vatican, Libreria Editrice Vaticana, 1995.

Jean Paul II, *La splendeur de la vérité*, Paris, Mame / Plon, 1993.

Jean Paul II, *Lettre aux femmes*, Cité du vatican, Téqui, 1995.

Jean Paul II, *Message aux jeunes du monde*, Cité du Vatican , Téqui, 1997.

Jean Paul II, *Message aux jeunes du monde*, Cité du Vatican , Téqui, 1990.

Jean Paul II, Pour un code éthique commun de l'humanité, *Concilium Revue Internationale de Théologie* 292 (2001), 11-14.

Jean Paul II, L'UNESCO et l'Eglise. Education, culture, droits de l'homme, *La Documentation Catholique* 1788 (1980), 602-609.

Jean Paul II, Je voudrais être parmi vous un témoin de l'espérance, *La Documentation Catholique* 1882 (1984), 933-937.

Jean XXIII, *Mater et Magistra*, 2è édition, Paris, Editions Fleurus, 1961.

SCEAM, « Résolutions et recommandations de la VII^{ème} Assemblée du SCEAM », *La Documentation Catholique* 1883 (1984), 1041 – 1043.

- ADOU, K., DOUMBA, D. et GÖPFERT, A., *Manuel d'éducation scolaire à la citoyenneté et à la culture de la paix*, Abidjan, Les Editions du CERAP, 2005.
- AFAN, R., M., *La participation démocratique en Afrique*, éthique politique et engagement chrétien, Fribourg / Paris, Editions universitaires Fribourg / Editions du Cerf, 2001.
- ALAIN, T. *Propos sur l'éducation*, Paris, PUF, 1990.
- ALLIEU, N., *Laïcité et culture religieuse à l'école*, Paris, collection « Pratiques et enjeux pédagogiques », ESF Editeur, 1996.
- ANTONIOLI, A., *Le droit d'apprendre. Une école pour tous en Afrique*, Paris, L'Harmattan, 1993.
- ARENDT, H., *La crise de la culture*, Paris, Gallimard, 1993.(*)⁵⁴
- ASSEMBLÉE DES DÉPUTÉS DU PEUPLE, *Loi d'orientation de l'éducation*, Ouagadougou, Direction des Presses Universitaires, 1996.
- AUBERT, J – M., *Abrégé de la morale catholique*, Paris, Desclée, 1987.
- BELLOCLE, G., *La question éducative en Afrique noire*, Paris, Karthala, 1984.
- BOCKSTOEL, E., (dir.), *Questions de formation*, Namur, Edition Erasme, 1989.
- BORDELEAU, C. et MORENCY, L., *L'art d'enseigner. Principes, conseils et pratiques pédagogiques*, Paris / Montréal, Gaëtan Morin éditeur, 1999.
- BRANDOLIN, J., *Réinventer l'éducation en Afrique*, 2^e tirage, Serres / Gap, Editions Afrique Education / T.B. CONSEILS, 1996.
- CAPELLE, J., *L'éducation en Afrique noire à la veille des indépendances (1946-1985)*, Paris, Karthala, 1990.
- CHAPPUIS, R., *La solidarité, l'éthique des relations humaines*, Coll. « Que sais-je ? », Paris, PUF, 1999.
- CHRISTOPHE, P., *L'Eglise dans l'histoire des hommes. Du quinzième siècle à nos jours*, Paris, Droguet – Ardent, 1985.
- CIAN, L., *Don Bosco et l'éducateur d'aujourd'hui*, Coll. « Sciences de l'Education », Paris, Editions Don Bosco, 1999.
- DE COULON, J., *Dieu à l'école, enjeux spirituels de l'éducation*, Paris, Favre, 1989.
- DECLoux, S., « Les nouvelles tâches d'une éducation répondant aux défis du temps présent » in JOURNEES PHILOSOPHIQUES CANISIUS, *Philosophie et destinée des peuples*, Kinshasa, Editions LOYOLA, 2000, pp.83-96.
- DELORS, J., (dir.), *L'éducation, un trésor est caché dedans*, Paris, UNESCO / OdileJacob, 1996.
- DESALMAND, P., *Histoire de l'éducation en Côte d'Ivoire. Des origines à la Conférence de Brazzaville*, Tome I, Abidjan, Editions CEDA, 1983.
- DEVELAY, M., *Donner du sens à l'école*, Coll. « Pratiques & enjeux pédagogiques », ESF éditeur, Paris, 1996.
- DEVILLE, R., *L'école française de spiritualité*, Desclée, Paris, 1987.
- DEWEY, J., *Démocratie et éducation*, Paris, Armand Colin, 1990.
- DI BERNADINO, A., (dir.), *Initiation aux Pères de l'Eglise*, Les Editions du Cerf, Paris, 1987.
- DIKITE, T., *L'Afrique malade d'elle-même*, Paris, Karthala, 1986.
- DODD, C.-H., *Morale de l'Evangile*, Coll. « Livre de vie », Traduit de l'anglais par Jeanne-Henri Marou, Paris, Plon, 1973.
- DOMENACH, J-M., *La responsabilité. Essai sur le fondement du civisme*, Paris, Hatier, 1999.
- (*)
- DURKHEIM, E., *Education et sociologie*, Paris, PUF, 1985.
- ELCHINGER, L., A., *Je plaide pour l'homme*, Paris, Fayard, 1976.
- ERNY, P., *L'enfant et son milieu en Afrique noire*, Paris, L'Harmattan, 1987.
- ETCHEGOYEN, A., *La vraie morale se moque de la morale*, Paris, Seuil, 1999. (*)

⁵⁴ * = libros aún no leídos o investigados o ya encargados.

- ETOUNGA – MANGUELLE, D., *L'Afrique a-t-elle besoin d'un programme d'ajustement culturel ?* Ivry / Sur - Seine, Editions Nouvelles du Sud, 1991.
- FERLAY, P., *Les vertus théologiques*, Desclée, Paris, 1991.
- FOURNIER, J., *Politique de l'éducation*, Paris, Seuil, 1971.
- GENARD, J –L., *La grammaire de la responsabilité*, Paris, Cerf, 1999. (*)
- GUSDORF, G. *Pourquoi des professeurs ? Pour une pédagogie de la pédagogie*, Paris, Payot, 1963.
- HADJI C., *Penser et agir l'éducation*, Coll. « Pédagogie », Paris, ESF éditeur, 1992.
- HAMELINE, D., *L'éducation, ses images et son propos*, Paris, Editions ESF, 1986.
- HANNOUN, H., *Les parisi de l'éducation*, 1^{ère} édition, Paris, PUF, 1996.
- HARING, B., *La théologie morale, Idées des maîtres*, Paris, Cerf, 1992, 184p.
- HOUSSAYE, J., *Pédagogues contemporains. Formation des enseignants*, Paris, Armand Colin, 1996.
- IDE, P., *Construire sa personnalité*, Paris, Le Sarment / Fayard, 1999.
- IPAM, *Pédagogie pour l'Afrique nouvelle. Guide des enseignants et responsables de l'éducation*, Paris, EDICEF, 1986. (*)
- ISAMBERT, F.-A., *De la religion à l'éthique*, Paris, Cerf, 1992.
- JONAS, H., *Le principe responsabilité. Une éthique pour la civilisation technologique*, Traduit de l'allemand par Jean GREISCH, Paris, Cerf, 1990.
- KA MANA, G. *Christianismes africains. Construire l'espérance*, Cotonou, Pentecôte d'Afrique Editions, 2004.
- KA MANA, G. *Christ d'Afrique. Enjeux éthiques de la foi chrétienne en Jésus Christ*, Paris, Karthala, 1994.
- KANT, E., *Réflexions sur l'éducation*, Paris, Vrin, 1989. (*)
- KI-ZERBO, J., *Eduquer ou périr*, Paris, UNESCO – UNICEF, 1990.
- LENA, M., *L'esprit de l'éducation*, Paris, Desclée, 1991.
- LEVINAS, E., *Autrement qu'être ou au-delà de l'essence*, La Haye, Nijhoff, 1974. (*)
- LEVINAS, E., *Ethique et infini*, Paris, Fayard, 1982.
- LEVINAS, E., *Entre nous. Essais sur le penser-à-l'autre*, Paris, Editions Grasset, 1993. (*)
- LOMBAERTS, H., *The Leadership and Management of Christian Schools. A Lasallian Systemic Viewpoint*, Rome, Grot-Bijgaarden, 1998.
- LOUIS, L., *Enseigner la morale aujourd'hui ?* Paris, PUF, 1991.
- MAGGI, B., (dir.), *Manières de penser, manières d'agir en éducation et en formation*, Paris, PUF, 2000.
- MEIRIEU, Ph., *Enseigner, scénario pour un métier nouveau*, ESF éditeur, Paris, 1992.
- MEIRIEU, Ph., *Le choix d'éduquer*, Paris, ESF, 1991. (*)
- MEIRIEU, Ph., *Emile, reviens vite...ils sont devenus fous*, Paris, Editions ESF, 1992. (*)
- MEIRIEU, Ph., *Repères pour un monde sans repères*, Paris, Desclée de Brouwer, 2002.
- MIALARET, G. et VIAL, J., *Histoire mondiale de l'éducation*, Tome 1, PUF, Paris, 1981.
- MOCH, R., *Ethique et société, les déontologies professionnelles à l'épreuve des techniques*, Paris, Armand Colin, 1997. (*)
- MOINES DE SOLESMES, *L'éducation dans l'enseignement des papes*, Abbaye saint-Pierre de Solesmes, 1982.
- MORIN, E., *Les sept savoirs nécessaires à l'éducation du futur*, Paris, Seuil, 1999.
- MOUMOUNI, A., *L'Education en Afrique*, 3^e édition, Paris, Edition François Maspéro, 1998.
- MVENG, E., *Spiritualité et libération en Afrique*, Paris, L'Harmattan, 1987.
- NDONGMO, M., *Education scolaire et lien social en Afrique noire. Perspectives éthiques et théologiques de la mise en place d'une nouvelle philosophie de l'éducation*, Cameroun, Impression ICERH, 2004.
- NEUBERG, M., EWALD, F., (dir.), *Qu'est-ce qu'être responsable ?* Paris, Editions Sciences Humaines et PolyPAO, 1997.
- NYERERE, J., *Indépendance et éducation*, Coll. « Point de vue 10 », Yaoundé, Edition CLE, 1972.
- OBIN, J-P., *Les établissements scolaires entre l'éthique et la loi*, Paris, Hachette, 1996. (*)
- OUATTARA, P., *Quel chemin vers une patrie en Afrique ?* Abidjan, Editions UCAO, 2006.

- OUELLET, F., *L'éducation interculturelle. Essais sur le contenu de la formation des maîtres*, Paris, L'Harmattan, 1991.
- PATURET, J-B., *De la responsabilité en éducation*, Ramonville Saint-Agne, Erès, 1995. (*)
- PETITCLERC J- M., *Spiritualité de l'éducation*, Paris, Editions Don Bosco, 2003.
- PETITCLERC J- M., *Eduquer aujourd'hui pour demain*, Edition Salvator, Mulhouse, 1991.
- PIAGET, J., *Où va l'éducation ?* Paris, De Noël / Gonthier, 1972.
- POURTOIS, J-P., et DESMET, H., *Le parent éducateur*, Paris, PUF, 2000.
- QUASTEN, J., *Initiation aux Pères de l'Eglise*, traduit de l'anglais par J. LAPORTE, Tome 1, Cerf, Paris, 1955.
- QUASTEN, J., *Initiation aux Pères de l'Eglise*, traduit de l'anglais par J. LAPORTE, Tome 2, Cerf, Paris, 1956.
- QUINTANA CABANAS, J. M., et al., *La difícil tarea de educar*, Madrid, Editorial Bruno, 1999.
- REBOUL, O., *La philosophie de l'éducation*, 9è édition, Paris, PUF, 2001.
- REBOUL, O., *Les valeurs de l'éducation*, Paris, PUF, 1992.
- RICOEUR, P., *Soi-même comme un autre*, Paris, Seuil, 1990. (*)
- ROUSSEAU, J.-J., *Emile ou de l'éducation*, Paris, Flammarion, 1966.
- SABOURIN, L., *L'Evangile de Luc. Introduction et commentaire*, Roma, Editrice Pontifica Università Gregoriana, 1987.
- SARAZIN, S., et DUTEIL, A., (dir.), *Education traditionnelle et éducation moderne*, Limete/Kinshasa, Médiaspaul, 1994.
- SCAILLET, S., *Notes de pédagogie*, Limete/Kinshasa, Médiaspaul, 1994.
- SIKOUNMO, H., *Jeunesse et éducation en Afrique noire*, Paris, Coll. « Afrique 2000 », L'Harmattan, 1995.
- SIKOUNMO, H., *L'école du sous-développement. Gros plan sur l'enseignement secondaire en Afrique*, Paris, Karthala, 1992.
- SIMON, R., *Ethique de la responsabilité*, Paris, Cerf, 1993.
- SOEDE, N., Y., *Sens et enjeux de l'éthique. Inculturation de l'éthique chrétienne*, Abidjan, Editions UCAO, 2005.
- THEVENOT, X., JONCHERAY, J., et al., *Pour une éthique de la pratique éducative*, Collection « Relais – études N°9 », Paris, Desclée, 1991.
- THEVENOT, X., JONCHERAY, J., et al., *Repères éthiques pour un monde nouveau*, 3è édition, Mulhouse, Salvator, 1983.
- THEVENOT, X., JONCHERAY, J., et al., *Une éthique au risque de l'Evangile. Entretiens avec Yves de Gentil-Baichis*, Paris, Desclée de Brouwer / Cerf, 1993.
- THEVENOT, X., JONCHERAY, J., et al., *Avance en eau profonde ! Carnet spirituel*, Paris, Cerf, 1997 (*).
- THEVENOT, X., JONCHERAY, J., et al., *Compter sur Dieu. Etudes de théologie morale*, Paris, Cerf 1993.
- THIEL, M-J., et THEVENOT, X., *Pratiquer l'analyse éthique. Etudier un cas. Examiner un texte*, Paris, Cerf, 1999.
- TRIBOUILLE, A.,(de la), *L'éducation à la lumière de la Révélation*, Mame – Cap, Coll. « Cahiers de l'Ecole Cathédrale », Paris, 1996.
- UNESCO, *L'éducation pour tous. Le monde est-il sur la bonne voie ? Rapport mondial de suivi sur l'éducation pour tous*, Paris, Editions UNESCO, 2002.
- UNESCO, *Rapport mondial sur l'éducation 1998. Les enseignants et l'enseignement dans un monde en mutation*, Paris, Editions UNESCO, 1998.
- UNESCO, *Rapport mondial sur l'éducation 2000. Le droit à l'éducation. Vers l'éducation pour tous tout au long de la vie*, Paris, Editions UNESCO, 2000.
- UNESCO, *The development of Higher Education in Africa. Report of the Conference of Higher Education in Africa*, Tananarive, Paris, UNESCO, 1963.(*).
- WILLOT, A., *Educateurs chrétiens à travers l'histoire*, Editions Wesmael – charlier, Paris, 1968.
- YUREN, T., *Quelle éthique en formation ?* Traduction Hélène Blocquaux et Marina Borghino, Paris, L'Harmattan, 2000.

ZAKHARTCHOUK, J.-M., *L'enseignant, un passeur culturel*, Coll. « Pratiques et enjeux Pédagogiques », ESF éditeur, 1999.

62

4. Documentos del Instituto de los FSC

- ALBAN, F., *Histoire de l'Institut*, Rome, Editions FSC, 1970.
- ALPAGO, B., (féc), *L'Institut au service éducatif des pauvres*, Rome, Editions FSC, 2000.
- BEDEL, H., (féc), *Origines 1651 – 1726 : Introduction à l'histoire de l'Institut des Frères des Ecoles Chrétiennes*, Rome, Editions FSC, 1994.
- BOTANA, A., (féc), *Itinéraire de l'éducateur*, Cahier MEL 8/9, Rome, Maison Généralice FSC, 2004.
- BOTANA, A., *L'association lasallienne : le récit continue*, Cahier MEL 2, Rome, Editions FSC, 2003.
- CONSEIL INTERNATIONAL DES ETUDES LASALLIENNES, *Le Charisme Lasallien*, Rome, Editions FSC, 2005.
- D'HUITEAU, J., *Projet éducatif lasallien pour éduquer au XXI^e siècle*, Edition 99/2000, District de France, Paris.
- DE LA SALLE J. B., *Méditations*, Imprimerie Saint Paul, Bar le Duc, 1982.
- Œuvres complètes de Jean-Baptiste de La Salle*, Roma, Tipografia Salesiana, 1993.
- DISTRICT D'AFRIQUE DE L'OUEST, L'éducation lasallienne au Burkina Faso, *Le Lasallien*, Journal du Jubilé, 1998, p.7-8.
- DIUMENGE, L., Amour-Charité in *Thèmes lasalliens*, Tome 1, Tipografia S.G.S., 1993, p.17-21.
- FRERES DES ÉCOLES CHRÉTIENNES, *Règle des Frères des Ecoles Chrétiennes*, Rome, 1987.
- JOHNSTON, J.,(féc), La spécificité de l'école lasallienne aujourd'hui, Congrès lasallien Pirée – Grèce, in *Lasalliana*, Rome, 1997, 11p.
- JOHNSTON, J.,(féc), *Regarder vers l'avenir*, Lettre pastorale aux Frères, Rome, 1^{er} janvier 1998.
- MAILLEFER F. – E., *La vie de Monsieur Jean Baptiste De La Salle*, Imprimerie Saint Luc, Belgique, 1980.
- MAYMI, P., Foi, Esprit de foi in *Thèmes Lasalliens*, Tome 2, Tipografia S.G.S., Rome, 1993, p.7-20.
- RIGAULT, G., *Histoire générale de l'Institut des Frères des Ecoles Chrétiennes : l'œuvre pédagogique et religieuse de saint Jean Baptiste De La Salle*, Tome 1, Librairie Plon, Paris, 1937.
- MAGAZ, F. M., L'Evangile norme de vie dans les Devoirs I, in *Lasalliana* N°49, Fiche 3, Section A, Roma, Fratelli delle Scuole Cristiane, 2003.
- RODRIGUEZ, A., L'Incarnation in *Thèmes lasalliens*, Tome 2, Tipografia S.G.S., Rome, 1993, p.49-54.
- SCHNEIDER, J– L., (féc), *Un certain air d'élévation et de grandeur*, Rome, Editions FSC, 2002.

Tesis

SANON, G., *L'école et mon village*, Thèse de 3^{ème} Cycle de doctorat, Strasbourg, 1982.

Artículos, Revistas

- AFAN, M.R., Valeurs évangéliques et pratiques sociopolitiques en Afrique, *RUCAO* 26 (2006), 115 – 126.
- BALLE, N.-J., Education et formation. Avenir des sociétés africaines in Association des Théologiens du Benin, *Christianisme et humanisme en Afrique*, Mélanges en hommage au Cardinal Bernardin Gantin, Karthala, p.349 – 360.

- BARRY, J., Enseignants et profil de carrière dans le monde, *Le Mensuel de l'Education* 1 (2006), 14 – 15.
- BAZIE, B., Pour une approche métaphorique de l'éducation : sur les autoroutes...du sens ?, *Revue interdisciplinaire de philosophie morale et politique*, 91-92-93 (2001), 227-243.
- BEAUCHAMP, P., Un éclairage biblique sur l'éthique, *Revue Etudes* 86 (1997) 359-369.
- CORCUFF, Ph., De l'heuristique de la peur à l'éthique de l'inquiétude in *De quoi sommes-nous responsables ?* Textes réunis et présentés par Thomas FERENCZI, Paris, Le Monde Editions, 1997.*
- EIRICK, P., L'éthique éducative : entre déontologisme et conséquentialisme, *Revue Française de Pédagogie* 137 (2001), 37-46.
- FLIPO, C., Se recevoir d'un autre, *Revue Christus* 188 (2000), 463-470.
- FOURNIER, M., Professeur, le plus beau métier du monde, *Revue Sciences Humaines* 142 (2003), 46 – 49.
- HAKER, H., La compassion comme programme universel du christianisme, *Concilium Revue internationale de Théologie* 292 (2001), 61-77.
- Joseph KI-ZERBO, L'éducation permanente en Afrique, *Revue Orientations* 43 (1972).
- KONE, A., Est-il possible de réinventer l'éducation en Afrique ?, *Revue Afrique Education* 23-24 (1996), 18-20.
- MEIRIEU, Ph., Quelles finalités pour l'éducation et la formation ?, *Revue Sciences Humaines* 76 (1997), 30 – 39.
- MEIRIEU, Ph., Savoirs et compétences. Qu'est-ce que transmettre ?, *Revue Sciences Humaines* 36 (2002), 40-43. (*)
- MEIRIEU, Ph., Etre pédagogue, *Revue Sciences Humaines* 50(1995), 32-35.
- N'GUESSAN, A. M., (Interview), Revendication des enseignants, *Fraternité Matin* 12689 (2007), 2-3.
- POMPOUGNAC, J.-C., Transmettre une culture, *Revue Projet* 223 (1990), 26-33.
- PROST, A., L'école entre l'Etat, la famille et l'enseignant, *Revue Projet* 223 (1990), 8-16.
- QUENUM, A., Une tradition d'humanité in ASSOCIATION DES THÉOLOGIENS DU BÉNIN, *Christianisme et humanisme en Afrique*, Mélanges en hommage au Cardinal Bernardin Gantin, Karthala, p.11-21.
- ROMAN, J., Ecole et identités collectives, *Revue Projet* 223 (1990), 34-40.
- SOUHONE, F., Les enseignants et chercheurs en grève lundi, *Journal l'Inter* 2637 (2007), 14.
- TAO, A. et BALIMA, J. T., Le ras-le-bol des enseignants, *Quotidien indépendant du Burkina Faso, Le Pays* 3710 (2006), 10-11 et 18-19.
- TISSERON, S., TRAVERSO, E., Qu'est-ce que transmettre ?, *Revue Sciences Humaines* 36(2002), 87.
- VINATIER, I., La construction de l'identité professionnelle en acte dans la relation de service, *Revue Education permanente* 151 (2002-2) 11-27.